

Jean-Charles MORETTI (ED.) – Liliane RABATEL (COL.), *Le Sanctuaire de Claros et son Oracle. Actes du Colloque International de Lyon, 13-14 Janvier 2012* (=Travaux de la Maison de l'Orient et la Méditerranée 65), Lyon, Maison de l'Orient et la Méditerranée – Jean Pouilloux, 2014, 260 pp., 150 figs. [ISBN: 978-2-35668-047-1].

En ocasiones el conocimiento global de un lugar solo es posible mediante la puesta en común de estudios de diferentes aspectos del mismo. Esta publicación así lo demuestra. De este modo se consiguen compilar distintos enfoques y metodologías que ofrecen nuevos razonamientos y perspectivas, además de ofrecer una imagen más completa del conjunto.

La obra *Le Sanctuaire de Claros et son Oracle* supone una actualización de la información que poseemos de dicho santuario, abarcando numerosos temas, como los resultados de las excavaciones más recientes, los materiales y las técnicas constructivas o el funcionamiento de su oráculo. Un oráculo que se mantuvo activo durante siglos, como demuestra la enorme cantidad de restos materiales que se han encontrado. En este sentido, N. Şahin (pp. 13-31) estudia los hallazgos de las campañas de 2010 y 2011, destacando especialmente las ofrendas. De entre estas, varias estatuillas son femeninas y puede que se consagraran a Leto Clavia, ya desde época arcaica. Subraya también la presencia de materiales micénicos.

Cambiando la temática, J.-C. Moretti *et alii* (pp. 33-49) analizan el funcionamiento del oráculo y la distribución de las estancias y los elementos del templo de Apolo. No podía faltar el ónfalos, el monolito empleado en la consulta oracular, uno de los ejes vertebradores del espacio cultural. Pero el estudio hace ver que, aunque se sabe que su presencia era esencial, en realidad aún desconocemos cómo se colocaba e interactuaba en el proceso. Las últimas páginas de su trabajo aportan una interesante síntesis de la evolución del templo, muy útil para comprender los sucesivos cambios que se produjeron a lo largo de los siglos.

Para ahondar en la investigación sobre un centro en concreto no siempre es necesario centrarse en algún aspecto específico del territorio en el cual se localiza. En ocasiones la información puede obtenerse en lugares más remotos, como hace D. N. Carlson (pp. 51-61), quien investiga un navío hundido antes de llegar a las costas de la actual región de Esmirna, donde se encuentra Claros. Esta embarcación llevaba un cargamento de mármol, así como de otros materiales, que tenía como destino el santuario. Siete años de excavación, desarrollados por el Proyecto del Institute of Nautical Archaeology (INA) en Texas A & M University, resumidos brillantemente en estas páginas. Son muchos los datos que permiten ver la importancia que tendría esta nave, como demuestra el hecho de que se haya podido identificar más de cien tipos de maderas. Carlson explica que la principal dificultad de este estudio radicó en su datación, pues había numerosos interrogantes. Por ejemplo, la madera del propio barco se fechaba en la época helenística, pero eso no implica que se hundiera en dicho periodo, ya que se podría haber seguido utilizando durante mucho tiempo. De hecho, así parece, ya que la mayor parte de los materiales corresponden al siglo I a.C., pudiendo establecer la franja del tercer cuarto como la más probable; la presencia de una cerámica de estilo egipcio de época imperial, que descuadraba el análisis del

conjunto, se interpretó finalmente como un caso de intrusismo, circunstancia que se debe contemplar siempre en este tipo de situaciones.

W. Aylward (pp. 63-73) y U. Weber (pp. 75-84) se ocupan de algunos detalles de las técnicas constructivas. El primero, centrándose en los agujeros de tipo *Lewis*, hace un recorrido por las diferentes estructuras donde se utilizaba este método. El segundo amplía el conocimiento sobre las marcas de ensamblaje del templo, que es de época helenística, así como de otros edificios. Cabe destacar el empleo de letras para indicar la posición de cada pieza, algo que como es sabido se ha seguido usando.

En la práctica mayoría de los santuarios se profesaba el culto no a un único dios, sino a varios. En el caso de aquéllos cuya divinidad tutelar era Apolo, normalmente estuvo presente también Ártemis, como ocurre en Claros. Es M. Dewailly (pp. 85-98) la encargada de tratarlo. Resalta la gran cantidad de figurillas femeninas halladas en el espacio cultural de esta deidad, que abarcan especialmente los siglos V a III a.C., aunque hay restos de épocas anteriores. La autora finaliza su capítulo con una sugerente hipótesis, vinculando las competiciones musicales que se sabe se celebraron en Claros con muchas de estas ofrendas a Ártemis, sugiriendo que los dedicantes podrían haber sido precisamente los participantes de los juegos. Más dioses tuvieron cabida en este centro religioso. Tal es el caso de Dioniso, analizado por C. Pişkin-Ayvazoğlu (pp. 99-107). Este investigador se plantea de entrada si las Antesteria se celebraron en Claros; el culto a Dioniso es seguro gracias a la documentación epigráfica, pero no ocurre lo mismo con el festival, pues no hay testimonio ninguno. Sin embargo, los materiales arqueológicos permiten ahondar en la cuestión: en las Antesteria los protagonistas eran las personas jóvenes y, precisamente, hay una cantidad considerable de estatuillas de niños sentados y estatuillas de *kurótrofoi*, así como de unos enócoes de tipo *chous*, típicos de celebraciones de individuos de corta edad. Partiendo de estos datos, el autor sostiene que el culto a Dioniso y este conjunto de objetos hacen posible la existencia del festival de las Antesteria en Claros.

Siguiendo un orden temático, los siguientes tres capítulos se centran en los materiales cerámicos. El primero, de O. Zunal (pp. 109-115), indaga sobre las cerámicas protogeométricas aparecidas recientemente y que se encontraban dentro del altar, junto con otras ofrendas, donde fueron introducidas cuando este fue abandonado. Son bastante homogéneas, y por su estilo y forma constatan conexiones con el Ática, por un lado, y con Lefkandi, por otro, lo que demuestra la amplitud de las redes del santuario de Claros en una época tan temprana. A continuación, P. Dupon (pp. 117-122) ofrece un completo análisis físico-químico de piezas cerámicas de Claros y de Colofón, un centro localizado más al norte. Un estudio obligatorio para todo aquel investigador que requiera datos científicos sobre este asunto. La última aportación de este campo viene de la mano de G. Günata (pp. 123-132), quien trata la cerámica de pasta negra, casi toda procedente del templo y del altar de Apolo, así como del templo de Ártemis y de la Vía Sagrada. Este análisis hace patente el carácter internacional de Claros, ya que permite rastrear la procedencia de los visitantes, llegando a encontrar algunas piezas de Siria. Es de gran utilidad también la enumeración de las diferentes formas que han aparecido y sus respectivas funciones, incluyendo la posibilidad de que algunas fueran, en realidad, ofrendas.

La numismática también tiene cabida en este compendio. El investigador francés F. Delrieux (pp. 133-188), con un muy buen soporte gráfico, se extiende a lo largo de más de cincuenta páginas sobre las monedas encontradas entre 2001 y 2011. El periodo que abarcan estos materiales es considerable, desde el siglo V a.C. hasta el gobierno del emperador Nerva. La expresión empleada por el autor, “geografía monetaria”, permite trazar un mapa de las ciudades cuyas monedas acabaron en Claros. Comparando estos datos con los que aporta la epigrafía en lo relativo a la procedencia de los peregrinos, llama la atención que no siempre coincidan. La clave puede radicar, como bien razona Delrieux, en que la circulación de monedas es siempre muy variable, la persona que la lleva no tiene por qué ser de esa zona en particular.

La aportación de J.-L. Ferrary (pp. 189-200) considera la distribución topográfica de los memoriales de las delegaciones. Dos son las conclusiones principales que se pueden obtener de esta lectura. Por un lado, la importancia del memorial como testimonio que logra evitar que quede en el olvido la presencia de un colectivo en el santuario de Claros. Por otro, la evolución que este tipo de monumentos experimenta a lo largo de los siglos. Este lugar permite observar los cambios de tendencias y las preferencias de cada época.

En pocas ocasiones se puede obtener información acerca de las consultas oraculares. Por lo general, no quedaban registradas, salvo casos excepcionales como el del santuario de Dodona, o bien los testimonios literarios cuya veracidad a veces es cuestionable. En este último ámbito entra Claros, siendo A. Busine (pp. 201-210) quien expone la problemática. Las consultas se conocen aquí de forma indirecta, concretamente a través de algunas referencias epigráficas en las que el particular o colectivo en concreto indica que consultó el oráculo, si bien el contenido de dicha consulta no es transmitido. Con el corpus de oráculos de Claros, que alcanza la cifra de 45 testimonios, quedan patentes dos problemas que se deben tener siempre en cuenta: su datación y su autenticidad.

En línea con este último capítulo, Chr. Oesterheld (pp. 211-226) indaga sobre la palabra salvadora transformada en remedio perpetuo en los casos de Claros e Hierápolis de Frigia, donde había un templo a Apolo *Kareios*. Alejándose de lo material, trata de analizar el proceso psicológico de una consulta, por la cual la palabra del oráculo adquiere ya de por sí una connotación de remedio. En este sentido, subraya la necesidad de que la consulta cuente con toda una parafernalia que potencie esta apariencia, en lo que denomina *performativité*, es decir, gestos, sintaxis o la propia secuencia ritual.

Para finalizar la obra, A. Jacquemin (pp. 227-235) aporta una visión comparativa entre Delfos y Claros. De entre las similitudes y diferencias, sobresale el hecho de que se puedan distinguir dos niveles de funcionamiento: el ritual diario de veneración y el ritual nocturno de consulta. El autor, además, confronta la disposición física de los diferentes elementos en el templo de Apolo de ambos centros.

Como apartado final, se añade el anexo bibliográfico (pp. 237-258), que reúne las obras citadas en todos los capítulos.

Le Sanctuaire de Claros et son Oracle resulta de gran utilidad para todo aquél interesado en cuestiones relativas a los oráculos y santuarios griegos. Con todo, la orga-

nización y orden de sus diferentes capítulos podría haber sido diferente. En ocasiones el paso de un apartado a otro supone un cambio brusco en la temática; quizá hubiera sido más recomendable presentar inicialmente los estudios de materiales, después los relativos a los cultos y el funcionamiento del oráculo y, finalmente, los análisis comparativos. Pese a ello, la monografía es, en conjunto, de gran valor, quedando configurada como la obra de referencia para el conocimiento del santuario de Claros.

Diego CHAPINAL HERAS
Universidad Complutense de Madrid
chapinalheras@gmail.com